



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 31. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Agosto 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda. — Trajes elegantes de verano. — Vestido de dos telas. — Vestido con chaqueta. — Traje para niña. — Fichú bordado de azabache. — Fichú de muselina. — Tres trajecitos para niña de diferentes edades. — Fichú-echarpe. — Manteleta de novedad. — Vestido con túnica. — Fichú para el campo. — Cuellos de moda con corbata y puños correspondientes. — Sombrero de tela y paja. — Sombrero de trencilla y tela. — Sombrero Pastora. — Corbata de cinta y encaje. — Corbata de muselina y encaje. — Peinador con esclavina. — Peinador con capucha. — Sombrilla y abanico. — Bordado de azabache para adornar vestidos y fichús. — Caja para guantes. — Diferentes cenefas de trencilla y crochet. — LITERATURA: Bibliografía, por Vicente Cuenca. — Mi esperanza, poesía, por María del Pilar Sinués de Marco. — Aun puedo cantar, poesía, por Adolfo R. Games. — Lecciones de urbanidad y decoro, por Francisco Guerrero. — Las favoritas reales, por Salvador María de Fábregues. — El verano en Galicia, por el Dr. López de la Vega. — El capital de la virtud, por Angela Grassi. — Correspondencia. — Charadas. — Anuncios. — Explicación del figurín.

REVISTA DE MODAS.

Todas nuestras lectoras saben perfectamente que no basta agrupar unas cuantas varas de tela en volantes, lazos ó bullones, que dan por resultado un vestido, para creerse modista: la modista verdadera ha de saber armonizar la hechura con la tela, y ambas con la edad y la figura de quien haya de usar el traje, no incurriendo jamás en el error de hacer en un vestido ligero una manga con gran vuelta, como podría hacerse en uno de cachemir, ó colocar sobre un rostro ya ultrajado por las primeras arrugas, un sombrero de gasa celeste ó muselina blanca, que reclama á gritos la frescura de la juventud. Armonizar las telas con las hechuras, y todo con el carácter de la persona, es elevar la humilde ocupación de la costura hasta cierto grado artístico digno de estimación.

Sentado esto, pasará á decirnos que las correspondencias que recibo de París me hablan solo de trajes ligeros y de sencillos vestidos de campo; para estos la tela Oxford, lisa ó rayada, hace atavíos encantadores, que sirven también para trajes de mañana en la ciudad, guarneciéndose con tiras bordadas ó con imitaciones de guipure ó Bruges. También para este objeto os recomiendo de nuevo los vestidos de percal rayado en uno ó más colores, que se prestan á combinaciones muy caprichosas. Figuraos un vestido á rayas rosa, verde y lila: la falda puede llevar tres plegados que cada uno deje visible la raya de distinto color, colocando el verde entre ámbos. La túnica-blusa puede llevar uno solo de estos plegados, el rosa si se quiere de más pretensión, y el verde si se apetece más sencilla. La túnica podría levantarse por lazos de este color, y completarse tan caprichoso traje con una manteleta ó esclavina adornada de los mismos plegados, que puede ponerse ó quitarse á voluntad. Es también sencillo y elegante para campo, un vestido de foulard de lana hoja seca con bieses marrón por delante y falda lisa por detrás: la túnica, de color más claro, lleva biés marrón alrededor, lo mismo que la chaqueta en forma de coraza por delante y escotada en cuadro. La forma de coraza es larga por delante y redonda, subiendo en la cadera como los cuerpos de la Edad Media, hechura propia de trajes de invierno ó de poca pretensión. Como vestido más ligero y elegante, no dejaré de recomendar uno que tengo á la vista de muselina



1 Á 3. TRAJES DE VERANO.

1. Vestido de dos telas

2. Traje con chaqueta.

3. Traje para niña.

blanca moteada de azul ó violeta, adornada la falda por delante con tres bieses orillados de plegado á los dos bordes, y sujetos á los extremos con lazos de terciopelo negro: la túnica, orillada del mismo plegado, va igualmente recogida con lazos negros, y un lazo con largas caídas baja en la espalda desde la gola, adornando también las mangas y el pecho lazos de terciopelo.

Los paletots Luis XV obtienen siempre gran favor, y los más nuevos se adornan con delante en corazon con gran cuello de vueltas cerrado por un lazo de faya: estos pa-

letots ó chaquetitas se hacen con mangas y sin ellas; pero los primeros son los más aceptables, porque prestan verdadero abrigo. Hay también el recurso de hacer las mangas aparte y ponerlas ó quitarlas por medio de botones. Estos y las esclavinas de cachemir con entredoses de guipure y lazo con tabla en la espalda, son los abrigos que acompañan á los trajes de campo.

La lencería de campo, porque hoy la Moda tiene todas las delicadezas y todas las clasificaciones, se hace generalmente en color. Los cuellos y puños en azul y rosa pálido ó á mil rayas, son los cuellos que pueden usarse para mañana y hasta la hora de almorzar. Suelen adornarse con blanco, y de esto os da modelo este mismo número. Las golás á pliegues alternados, tres blancos y tres azules por ejemplo; los puños de diferentes formas, mitad liso, mitad á pliegues, son muy bellos, sobre todo haciendo resaltar el blanco. En los cuellos y puños blancos son de muy buen gusto bieses azul ó rosa cosidos á la máquina. La lencería cruda y gris con bordados blancos es también elegante para mañana y días de lluvia. Para los trajes de casa suelen hacerse chalecos-corazas de piqué ó de percal rayado, con cuello abierto en solapas y botones de acero damasquino ó dorados, cerrando el chaleco dos carreras de estos botones, y sujetándose las vueltas del cuello á dos de ellos. Cordones de lana del color del chaleco parten del pecho á terminar en el hombro con colgantes y herretes.

Para paseo y sociedad en las capitales, los trajes ligeros dominan en absoluto, y... ¡ved un contrasentido de la Moda! se adornan, casi os diría que se recargan, de azabache y cristal. Con el peso que tiene el cristal, bien puede asegurarse que en este período de calor las elegantes se imponen con él una penitencia. ¡Se la tomará Dios en cuenta por sus pecadillos veniales! El cristal blanco y negro reluce en graciosos arabescos en los vestidos, en los encajes, en las corazas, en las sombrillas, en todo, en fin: á veces en vano busca la vista el hilo conductor para encontrar el dibujo; es una confusión de cuentas pesada de llevar é imposible de describir. Yo recomiendo á vuestro buen gusto huir de tal exajeración; y en este género os describiré un vestido ligero que es de tarlatana blanca, bordado de cristal blanco también. La falda es un delantal cubierto de plegados, cuya pegadura va oculta bajo un hilo de cuentas, y los costados llevan bullones perpendiculares,

separados por espiguillas ó trenzas hechas con sartas de cristal, rematando en escarapelas ó rosas de lo mismo con borlas: estas rosas se hacen con alambre finísimo, en vez de hilo, para ensartar las cuentas: la cola llevaba ancha cenefa bordada, pero sencilla, dibujo que podríamos leer de corrido sin *deletrear* para entenderle, sujetando el pouf unas bandas de tarlatana bordadas, y completando el cuerpo una coraza ó chaqueta de tafetan blanco escotada en cuadro y bordada de cristal. Las mangas van bullonadas como los costados de la falda. Es un traje á propósito para conciertos ó comidas de etiqueta en verano, pero en confianza os diré que este traje en tul negro, bordado lo mismo con azabache y colocado sobre un transparente rosa, azul ó boton de oro, sería doblemente encantador.

Para salidas de ménos pretension, para paseo y teatros, las granadinas á listas de raso, la granadina cañamazo lisa ó rayada, en colores de una delicadeza infinita, hace vestidos distinguidos; y el organdí blanco con entredoses de Valencienes ó de Cluny, es siempre el vestido propio del verano. Se usan tambien muchas tunicas de muselina con entredoses, encajes ó bordados, que con las faldas de seda clara y un cinturón de color, hacen trajes de singular frescura para las jóvenes, y otras de tul negro bordadas de azabache. En este mismo gusto de tul con azabache se llevan tambien fichús con puntillas, que cruzan en el pecho bajo un lazo, y son un gracioso complemento de los vestidos de verano.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

1 á 3. TRAJES DE VERANO.

1. *Vestido de dos telas.*—Falda de batista cruda, lisa, con túnica rayada en el mismo color y mangas correspondientes á la primera falda: esta lleva un volante fruncido y tres tiras bullonadas y colocadas á iguales distancias: la túnica y aldeta llevan volantito al canto, con biés sobre el cosido, y lazos de cinta del color de la raya le completan. Sombrero de paja de Florencia, con cinta azul y velo de gasa.

2. *Vestido con chaqueta.*—Es de alpaca color azul záfiro, adornado de vueltas y lazos de seda del mismo color: la falda lleva volante á tablas con gran bullonado con cabeza encima; y la manga, ceñida hasta el codo, la completa volante igual: la aldeta de la chaqueta lleva igualmente solapas en el centro. Sombrero de paja inglesa con terciopelo y flores.

3. *Traje para niña.*—Falda de muselina blanca con cuatro volantes plegados, y túnica de muselina moteada escotada en cuadro y adornada de entredoses bordados en tul y puntillas.

4. PUNTILLA BORDADA DE AZABACHE.

Se borda en tul negro, con piquillo de encaje y cuentas de azabache: su ejecucion es tan fácil que nos evita toda explicacion.

5 á 8. FICHÚS.

Los núms. 5 y 6 presentan un fichú de tul de Malines doble, adornado de bullonados y plegados de tul y de un encaje al canto bordado de azabache, para el cual puede utilizarse el modelo núm. 4. El núm. 6, que presenta el mismo fichú por la espalda, tiene distinto adorno, terminándole plegados de tul con una hilera de azabache á la pegadura y todo el fondo bordado de azabache.

El fichú núms. 7 y 8 necesita un pedazo de tul de 2 metros de largo por 35 cents. de ancho, que puede hacerse en tul floreado con bordado de azabache alrededor de las flores ó sin él, y puntilla que haga juego alrededor: se recoge por detras del fichú con un gran lazo de cinta, mientras que los delanteros cruzan en el pecho para anudarse por detras, ó se sujetan debajo del cinturón.

9 á 11. TRAJES PARA NIÑAS.

9. *Vestido con túnica.*—Puede hacerse en piqué, muselina, percal ó batista cruda: el vestido va adornado de tiras bordadas y bieses de muselina, y un biés bordado al aire sobre el jareton adorna la falda. La túnica cierra con botones de nácar al costado y se recoge en pouf por detras.

10. *Vestido con túnica alta.*—La falda y la túnica, abotonada por delante, son de alpaca gris con bieses de color más claro orilladas de tono más oscuro. El volante de la falda va montado á tablas dobles; botones de acero.

11. *Vestido con chaqueta escotada.*—Es de percal moteado, con volante plegado la falda y tres bieses-ruló encima; la chaqueta, escotada en cuadro lleva otros tres

bieses y cierra con botones por delante: mangas cortas y bullonadas.

12 y 13. FICHÚ Y MANTELETA.

El fichú núm. 12 se hace con cachemir muy fino ó crespon de china; es un cuadro perfecto, con fleco igual, y sirve de complemento á un traje de campo para jovenita. Sombrero de ala de crin con fondo bullonado igual al fichú ó al vestido.

La manteleta núm. 13 es la prenda preferible para la mujer casada, y se hace redonda ó con puntas: este modelo va adornado de plegados de la misma tela, descansando unos sobre otros, con pasamanería á la pegadura bordada de azabache y fleco con azabache tambien. El cuello-capucha va figurado por el adorno y terminado por lazo de faya con hebilla, y el cuello lleva doble gola de cachemir y muselina. Sombrero de crin negra con flores de azabache y velo de gasa.

14 á 16. CAJA PARA GUANTES.

Materiales: Carton blanco 3 metros, 35 cents. de cinta blanca de un centimetro de ancha, un metro de cinta blanca con orilla de color de 3 cents., tafetan de Florencia blanco para forro, rasete blanco, linon azul, puntilla idem y seda de coser negra.

Dos mitades iguales componen la caja, de paredes móviles y de tapa: las paredes pueden levantarse ó dejarse caidas por medio de cintas, que atándolas, sirven para sujetar y dar forma á los guantes. Cada una de las dos mitades se compone de cinco tiras de carton, cuyas orillas van ribeteadas de cinta, y el fondo tiene 29 cents. de largo por 6 de ancho: se cortan los costados y cabeceras ajustadas á estas dimensiones, y los primeros se apuntan al fondo y se forra todo junto, forrando aparte las cabeceras y haciéndoles una incision para pasar las cintas. La segunda mitad, que forma la tapa, se corta un centimetro mayor, se forra y arma del mismo modo, y en vez de incisiones, se colocan presillas de cinta destinadas á cerrar y adornar la caja. La tapa va cubierta de raso blanco con aplicaciones de linon azul, formando arabescos cosidos á feston Méjico con seda negra y recortando el linon fuera de los arabescos. (Véase el núm. 16). Una puntilla estrecha guarnece además la caja.

17 y 18. VESTIDO CON TÚNICA.

El delantal de la falda va adornado de un ancho volante á pliegues de dos tonos alternados, cubriendo 106 centímetros de la falda: cada pliegue tiene 6 cents. de ancho y emplea una tira de 10, montándose con una cabeza de 3 cents. La falda por detras va adornada de dos volantes fruncidos de 15 cents. de ancho, y encima de cada uno una tira rizada con tres ó cuatro frunces, y orillada de biés más oscuro: este mismo adorno algo más estrecho orilla la túnica y mangas. Los delanteros de ella van cortados de una pieza, y por detras la espalda tiene aldeta y la parte de falda va montada á una cinturilla, componiéndose de dos paños, cada uno de 134 cents. de largo y 67 de ancho, cosidos en un largo de 70 cents., y dejando abierta el resto de la costura: las dos puntas de los lados vuelven en solapa, fijando con algunos puntos la parte de atras á la de adelante y formando con aquella el pouf. El delantero del núm. 17 se abre en corazon con cuello solapa, y el 18 es alto con gola del mismo vestido y de tul.

19 á 24. CUELLOS Y PUÑOS.

El núm. 19 muestra un cuello marinero de percal azul forrado de blanco, de 4 cents. de ancho por detras y 6 en las puntas, montado á un puño y ceñido por dos puntas de corbata de la misma tela azul, todo adornado de tres bieses blancos cosidos á la máquina. El núm. 20 muestra el puño igual, y los núms. 21 y 22 ofrecen pequeños adornos de trencilla y crochet que pueden reemplazar á los bieses: el núm. 21 son dos órdenes de trencilla Cluny unida por una hilera de puntos dobles, y el 22 las muestra unidas por dos botones de cadeneta.

25 á 27. SOMBREROS.

25. *Sombrero de tela y ala de paja.*—El ala, de paja ó crin ligeramente vuelta, va fija á una tira de tul de armar con alambre, sobre la cual se coloca con pliegues el fondo de seda formando un pouf elevado de crespon ó faya: al rededor se coloca un retorcido de la misma tela, que termina por detras bajo un lazo con caidas: un bullonado de la misma tela va debajo del ala con un plegado de tul á la orilla, completando el sombrero grupos de rosas.

26. *Sombrero Pastora.*—El fondo, de percal, va cubierto de tela lisa y alrededor un triple biés que cubre al mismo tiempo la guarnicion que va sobre el ala, adornado

al borde por un biés de otro color y puntilla blanca; otra guarnicion igual rizada, va sobre el biés que rodea el fondo, y un lazo hecho en el mismo gusto completa el sombrero. Este modelo puede hacerse en batista maíz con bieses de percal azul.

27. *Sombrero de trencilla y tela.*—El ala es de trencilla de algodón muy prensada, imitando paja, y va forrada de percal azul que sobresale del borde: el fondo, muy elevado, va cubierto de rizados de percal blanco, oculto el cosido por bieses de seda azul, y bieses de ambos colores forman el retorcido de alrededor y los adornos.

28 y 29. SOMBRILLA Y ABANICO.

Esta sombrilla, *en tous cas*, es de novedad, de seda negra bordada de cuentas, y el mango, suspenso de una cadena con broche que engancha en el cinturón.

El abanico va adornado de lazo y cadena, esta última bastante larga para poder usar el abanico sin quitarle de la cintura.

30 y 31. CORBATAS.

La núm. 30 tiene 11 cents. de ancho por 105 de largo, y es de muselina ó crespon de china azul rodeada de encaje blanco, adornando las puntas un cuadro de entredós que deja cuatro espacios para otras tantas flores bordadas. La parte del cuello va plegada.

La núm. 31 se compone de cintas azul ó rosa de 2 1/2 centímetros de ancho, unidas por entredoses de valencienes, y terminadas las puntas por entredoses y volante del mismo encaje. La corbata tiene 94 cents. de larga por 24 de ancha.

32 y 33. PEINADORES.

El primero es de piqué blanco cerrado con botones de nácar por delante y adornado de bieses que figuran la falda abierta, adornando el delantal flores bordadas: otras iguales adornan la esclavina alrededor y la vuelta de la manga.

El núm. 33 es de cachemir gris claro forrado de muselina de lana rosa, y adornado de ancho biés de seda de este color. El cuello-capucha se corta por el patron ofrecido en el mes de Junio último, y la ancha vuelta de adelante va sujeta por un lazo igual al que adorna la capucha. Los botones pueden ser de nácar ó metal.

RODAJA PARA SACAR PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de Correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.

AGENCIA ESPECIAL DE MÁQUINAS PARA COSER

de los sistemas perfeccionados americanos é ingleses de Thomas Wilson, Howe, Singer, Pear-son y circulares.

DE
CA-IMIRO LUNA.

Calle de Alcalá, núm. 7. — MADRID.

Depósito central de máquinas de la COMPAÑIA SINGER y de la SILENCIOSA PERFECCIONADA BELGRAVIA. — Se alquilan máquinas,

reembolsando los alquileres al comprador. — Accesorios, agujas, hilos de todas clases. — Seremiten gratis muestras de labores y notas de precios. — Alcalá, 7, junto á la Puerta del Sol. — MADRID.



POESIAS COMPLETAS

por

DON VÍCTOR BALAGUER. (1)

El estudio de una literatura parece con frecuencia un viaje al través de un país desigual, sureado en ciertos lugares por llanuras fecundas que sonrien á la vista, y otros por arenales secos y áridos. Despues de haber reconocido algunos rasgos de vegetacion, el viajero puede llegar en medio de un espacio vacío, en que el cielo rehusa fecundar y la tierra producir.

(1) Un tomo de más de 400 páginas. Se vende en la librería de San Martin, Puerta del Sol, núm. 6, al precio de 20 rs. en Madrid y 22 en provincias.

En derredor de sí pasea sus miradas, y no apercibe más que un suelo desnudo, monótono por su tinta gris y escarpados contornos. En la llanura, algunas espigas de trigo elevan su cabeza enfermiza encima de los surcos, y algunos árboles raquíticos coronan como una frente calva la cima de la colina.

En lontananza aparece una cabaña aislada, sobre este suelo sin cultivo, como el nido de un pájaro de mar sobre la arena sin verdura. El pastor sesteá sus flacos carneros en el valle, donde comen las puntas de los brezos y las yerbas secas; el campesino trabaja con tristeza la herencia ingrata que sus padres le legaron; todas las dulces armonías del campo desaparecen, todas las voces de la naturaleza están mudas.

El árbol encorva sus ramas bajo el viento sin esfuerzo, y el pájaro pasa sin cantar. Nada despierta en el alma, ni la risueña ilusión, ni la necesidad de soñar. No se presiente—al atravesar estos lugares—la poética melancolía del aislamiento: solo se experimenta un gran fastidio.

El extranjero que no sabe hasta donde se estiende esta tierra fatigosa, redobla el paso, marcha aprisa, y busca por todas partes un horizonte mejor. Atraviesa los arenales incultos, los campos rocallosos cortados por lagunas y pantanos; elévase una colina ante él, sube y ve á sus piés una extensa llanura verde, un tranquilo río que parece una cinta de plata á los rayos del sol, pueblos situados á su orilla como un inmenso collar de perlas, y por todas partes la obra fructuosa del hombre, la riqueza y la vida. Echa una mirada por el camino árido que ha recorrido, y saluda con entusiasmo los campos fecundos, los bellos puntos de vista abiertos ante sus ojos.

Esta impresion que nos produjo un día el estudio de la literatura de los *Minnesingers*, nos la ha vuelto á producir hoy *Las poesías completas* del Sr. Balaguer.

En seis libros divide su obra el eminente poeta catalán, á saber: *Lo libre del amor*, *Lo libre de la fe*, *Lo libre de la patria*, *Eridanias*, *Lluny de ma terra* y *Últimas poesías*. Todos contienen los más galanos y bellos pensamientos, sosteniéndose á una inmensa altura al través de la diversidad de páginas que lo componen por la elevacion constante de la dición y del estilo.

Poeta lleno de entusiasmo y de fé, de gracia y de melancolía, extraviado en los senderos de nuestra época de turbaciones y sacudimientos, el Sr. Balaguer parece más bien un trovador provenzal, que en sus viajes por Oriente solo ha aprendido á narrar sus fábulas y cuentos maravillosos, bebiendo en los campos de los cruzados la generosidad, nobleza de alma y galantería caballeresca, que fueron el fundamento, por decirlo así, de la Edad-Media.

En efecto, émulo de aquellos cantores de las orillas del vasto y feraz país comprendido entre el Loira, el Pó y el Ebro, sus trovas son ayes y recuerdos de aquel buen tiempo pasado, en que el vate era á la vez el poeta del rico y del pobre, del señor y del vasallo, de los príncipes y de los burgueses, y que en su peregrinacion por el mundo lo mismo visitaban el palacio del potentado como la cabaña del pastor, el castillo feudal que la casa del pechero, el palacio del potentado como el obrador del artesano; concurriendo lo mismo á las fiestas feudales y torneos caballerescos como á las fiestas populares, marchando de este modo de pueblo en pueblo, y de provincia en provincia, haciendo escuchar en todas partes sus cantos de amor.

Por estos da principio á su obra el Sr. Balaguer, *Lo libre del amor*, en el que se encuentran canciones como las tituladas: *Jo só l'hom que he tingut mes amarguras* y *Nasqui en las plateas de la Provensa* que tienen un encanto y una gracia inimitables. El tema principal en que están escritas estas, son el amor ya feliz ya desgraciado; pero en todas el amor es casto y puro. Inútilmente se buscarían en ellos esos acentos voluptuosos á que tan afectos han sido los poetas meridionales de todos los tiempos, y á los que rindieron mayor culto del debido en sus consejos galantes los trovadores provenzales.

Cincuenta y nueve composiciones encierra el libro del amor. En todas se describe en versos dulces y melancólicos el estado del corazón del poeta, la alegre y siempre poética primavera, las flores que esmaltan de mil colores los prados, el canto de las aves, el ruido de las cascadas, el espectáculo de la naturaleza que no puede calmar sus penas de amor.

En el primer amor de los poetas, es preciso buscar el misterio de su vida. Fuerza ó debilidad, heroísmo ó abatimiento, dulzura ó fiereza, gloria ó desencanto, en todos hay ese secreto que forma el fondo de su corazón por la mujer amada. Federico, abandonado, explica el Fausto de Goethe, el desamor de Laura, la pasión de Petrarca, el orgullo de Leonora, la amargura del Tasso y la pálida sonrisa de Lucila de Chateaubriand, añade una página más á René.

Los amores de los poetas son casi siempre un mentís dado á sus obras. Mas para aquel que los observa sin deseo de divinizar ni de ponerlos en ridículo, esa contradicción entre lo que dicen y lo que hacen, se explica con bastante facilidad. El poeta vive casi continuamente en su pensamiento, más allá del mundo real que lo rodea, y se dirige á seres de su creacion que forma y desarrolla según su fantasía, y á los cuales apropia los caprichosos sentimientos de su imaginacion. Este hábito contraído por el corazón y el espíritu, no se detiene en los personajes de una obra poética, sino que pasa á los individuos que se relacionan con la vida del escritor.

En pos del libro del amor viene *Lo libre de la fe*, de la fé sencilla de nuestros padres, y en el que el Sr. Balaguer ha encontrado acentos apasionados, castísimos transportes para pintarnos su amor por la Virgen de Monserrat, y su aspiracion ideal por su culto profundo, culto místico y sagrado del que se ha derivado la emancipacion moral de la mujer, rehabilitacion de la mancha que arrojara sobre su frente la serpiente del paraíso, y del que vemos con amargura apartarse á nuestra sociedad descreída.

¿Cómo se quiere que nuestra poesía no esté saturada de ese carácter de tristeza en una época de renovacion y de crisis como la que trasparamos? Los filósofos han engendrado la duda; los poetas han sentido la amargura fermentar en su corazón. El orden social se dibujaba en otro tiempo en todas las artes; el arte era como un inmenso lago que no era la tierra ni el cielo, pero que lo reflejaba. ¿En qué fuentes podría hoy alimentarse el arte sereno y religioso? Este solo puede al presente reflexionar sobre los restos del mundo. La poesía ha venido á florecer en nuestras ruinas, y á celebrar los funerales, pues el arte ha perdido su ideal. Shakspeare conduce el coro de poetas, Shakspeare es quien concibió la duda en su seno mucho antes que la filosofía. Werther y Fausto, Childe-Harold y D. Juan siguen la sombra de Hamlet, seguidos ellos mismos á su vez de una multitud de fantasmas desolados, que pintan todos los dolores, y que parecen tener la terrible divisa del infierno de Dante: *Lasciate ogni speranza*.

En *Lo libre de la patria*, como en *Lluny de ma terra*, el Sr. Balaguer ha reunido en su mayor parte, todos aquellos cantos que se refieren á asuntos y hechos del suelo que lo vió nacer, cuna de tantos y tan renombrados héroes como registra la historia nacional con orgullo, encontrándose en el primero la poesía titulada *Los voluntarios catalanes*, premiada con la eglantina de oro en los *Juegos florales* de Barcelona en 1860, la leyenda *Lo cap d'en Armengol d'Urgel*, y la oda *Lo Rey del mar*, premiada aquella también con la eglantina de oro el año de 1861, y esta en el mismo certámen con el primer accésit, cuya profundidad de pensamiento, entonacion y lo bien desarrollado del asunto, es de lo más levantado que ha dado á la estampa en su género la musa española. Finalmente en *Eridanias*, como indica su epígrafe, se encuentran recopiladas las composiciones escritas allá en el país en que florece el naranjo.

En 1859, cuando Italia lanzó el primer grito de guerra contra la casa de Austria, nuestro gran poeta catalán se dirigió á los campos de batalla de su independencia, y como agregado al Estado Mayor de Víctor Manuel, siguió al ejército italo-francés en toda aquella campaña.

Eridanias son un continuado grito de triunfo; las proezas caballerescas que canta semejan á las llevadas á cabo allá en la antigüedad, á orillas del Scamandro, ennoblecido con un arte infinito, endulzando las formas de aquellos sangrientos campos de batalla, poetizando el rudo aspecto de nuestros soldados, hasta conseguir parangonarles en lo posible, á las conmovedoras figuras de los dácios, que decoran el arco de triunfo de Constantino en Roma.

En sus descripciones, encuéntrase á cada paso el movimiento y la vida del vivac, el fuego y la impetuosidad del ataque, el *fiat via vi* de aquellos combatientes, que con la punta de sus espadas ajartaron todos los obstáculos, hasta conseguir dar alas á la *Victoria Aptera* de los atenienses: mundo ideal del poeta cuyo troquel parecía gastado y roto después de los frescos ardientes del Vaticano.

El libro titulado *Últimas poesías*, se compone de nueve cantos inspirados en asuntos políticos de actualidad. Tal es en conjunto—ya que no tenemos espacio para detallarlo—el trabajo del poeta catalán; trabajo que recomendamos á todos los amantes de las bellas letras, y á todos aquellos que aun sientan palpar en su pecho un resto de santo amor por nuestros cantos nacionales.

Las poesías completas de D. Víctor Balaguer, parecen, como hemos dicho anteriormente, un eco de aquellos poetas provenzales, que la sangrienta cruzada contra los albigenses borró del haz de la tierra. Uno de aquellos trovadores que con la espada al cinto, suspendida la mando-

lina del arzon de la silla de su caballo, iban á pedir hospitalidad de castillo en castillo, y á animar las danzas y los festines, celebrando las bellezas de las damas y las empresas y hazañas de los héroes.

En una palabra, D. Víctor Balaguer es uno de los poetas contemporáneos que representan al arte con grandeza. Estos salvan á lo ménos el anatema del siglo, y este no será ingrato con ellos y reconocerá su gloria, pagándoles en admiracion, que es el único medio de recompensar esas raras inteligencias que, habiendo recibido la inspiracion en suerte, la fecundan por los trabajos más penosos, redoblando siempre sus cuidados, multiplicando sus vigiliás, y unas veces ojeando en la realidad, otras en los sueños, buscan por todas partes la verdad y la belleza, con un entusiasmo infatigable, afanando sin cesar para llegar al supremo fin del arte, que es el de reunir la novedad á la perfeccion.

Estos, en medio de nuestra inmensa decadencia, forman como un grupo sagrado, que todo hombre honrado no debe cesar de aplaudir, y cuyas obras deben poner sin cesar en manos de sus hijos, como un modelo de lo bueno y de lo bello.

VICENTE CUENCA.

MI ESPERANZA.

I.

En la callada noche,
Cuando todo reposa,
En alas de la dulce poesía
Mi espíritu cansado se remonta.
El libro del pasado
Registra hoja por hoja
Buscando algún recuerdo de ventura
Donde repose el alma afanosa.
Mas no encuentra ninguno;
Lágrimas tienen todas...
No hay una flor que esmalte aquellas páginas,
Donde estiende el dolor su negra sombra!

II.

Al libro del presente
La vista vuelvo ansiosa:
Mas, para qué? Para encontrar la imagen
Sombria del dolor grabada en todas!
Oigo la gritería
Con que la tumba ansiosa
Del festín de la vida solicita
Sus labios sumergir en la ancha copa.
Y orillas del camino
Cansada y silenciosa,
Me siento, y con la frente entre las manos,
Me encuentro, ay Dios! desamparada y sola!

III.

Al porvenir sombrío
La vista temerosa
No me atrevo á volver, pero en mi alma
Penetra una esperanza misteriosa.
¡Oh, Dios, si mi camino
Crucé en la noche lóbrega!
¿No me darás al fin de la jornada
La luz de tu eternal misericordia?
Así pienso en la noche
Cuando todo reposa:
Y con nuevo valor me encuentra siempre
La primera sonrisa de la aurora!

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

Madrid Julio de 1874.

AUN PUEDO CANTAR! (1)

Alegre pasaba cantando la brisa:
sus trémulas alas rozaban mi sien:
saltando á mis plantas con eco de risa
cantando el arroyo pasaba también.
Con trinos suaves
cantaban las aves;
temblando en las hojas la luz sonreía:
do quier difundía
delicias sin par.
Con ansias de llanto
pensaba yo en tanto.
¿Por qué me prohíbe severa tristeza,
con aves y brisas y arroyo cantar!...

Y vi que en el ether la brisa moría;
y vi que el arroyo marchaba á morir;
murió de las aves la dulce armonía;
la luz tras el monte dejó de existir.
Con mudo reposo
letal, silencioso,
velado por sombras el valle dormía:
en torno se oía
la muerte volar.
Entonces, en calma
se dijo mi alma:
"En ese silencio que sigue á la muerte,
"del mundo ya lejos, aun puedes cantar.
Madrid.

ADOLFO R. GAMEZ.

(1) De una coleccion inédita.



5. Fichú bordado de azabache.

LECCIONES DE URBANIDAD

Y DECORO.

(Conclusion).

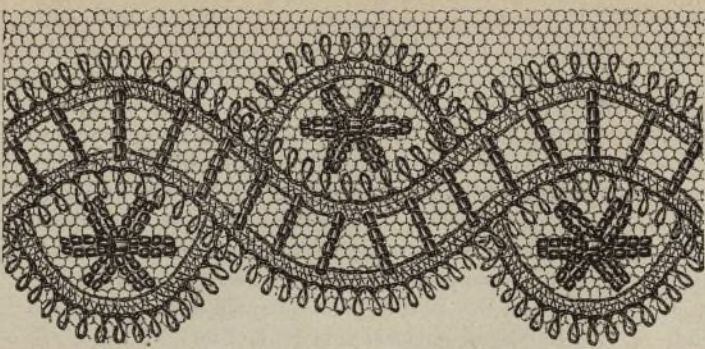
XVI.

DE LAS PALABRAS.

Voy á permitirme, niños queridos, haceros algunas pero breves observaciones respecto de las palabras.

Es por demás enojoso el oír á ciertas coquetillas, hablando y haciendo elogios de si mismas, de su nacimiento, de su fortuna, de sus habilidades y sus galas, poniéndose al nivel, ó más allá, de alguna notabilidad. Léjos de eso debe mostrar la mayor modestia.

Si alguna persona nos dirigiese palabras desdeñosas ó insultantes, en vez de contestarle, deberemos callar ó bien retirarnos; evitando así el que se exaspere más y más, y el oír frases rudas y de mala crianza, que es bien dicho: "que todo se pega menos la hermosura."



4. Puntilla bordada de azabache. Puede servir para los fichús núms. 5 á 7.



6. Espalda del fichú núm. 5.



9. A 11. TRAJES PARA NIÑA.

9. Vestido con túnica.

10. Vestido con túnica alta.

11. Vestido con chaqueta.

No es posible calcular cuántas demasías se cometen en las conversaciones, faltando unas veces á la circunspeccion y otras á la modestia: es preferible hablar poco y bien que mucho y mal. Esto fácilmente se consigue si pensamos las palabras

antes de pronunciarlas, esperando la oportunidad; de este modo corregiremos, si no del todo, parte de estos defectos perjudiciales siempre á la decencia de la persona, alejándonos por consiguiente de la odiosa mentira, que no pocos suelen adolecer de este vicio, no tanto por irreflexion, ó falta de memoria como por consecuencia de la ligereza de sus palabras.

La niña que suele mentir, para escusar alguna falta, por temor del castigo, se hace acreedora más y más á él, por cuanto en el momento que confiesa la verdad del hecho, por lo general es perdonada.

La buena educacion prescribe que toda niña juiciosa no manche jamás sus labios con una mentira, pues un sí ó un nó leal y franco, revela un alma recta y un corazon generoso.

Como quiera que en las conversaciones ocurre el prometerse uno á otro con la mayor buena fé hacernos una oferta que acaso más tarde no nos es posible rea-

lizar, preferible es no hacerlas sin haber premeditado ántes sus consecuencias, para no vernos en el caso sensible de no cumplirlas, quedando por lo tanto abochornados.

Una vez terminada la visita, mis queridas niñas, y al despedirse la persona que nos ha favorecido con su presencia debemos acompañarla, abriendo las puertas hasta la antesala ó escalera, esperando hasta haberlas perdido de vista para retirarse y cerrar las puertas; así como ahora me despido de vosotros, yéndome al comedor por ser hora de almorzar, y que supongo me acompañareis gustosos.

En efecto: los niños, llenos de júbilo, salen en pos de su papá, haciéndole los honores debidos á una visita de consideracion y respeto, hasta el momento mismo de sentarse todos á la mesa.

XVII.

DE LA IGLESIA Y LOS PASEOS.

En la morada del Señor es donde las



7. Fichú-echarpe. (Véase el núm. 8).



8. Delan'era del fichú núm. 7.



1134

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II, 3.

Ayuntamiento de Madrid

niñas han de estar con la mayor devoción y cristiano recogimiento, elevando a Dios sus más fervorosas oraciones porque allí se olvida al mundo todo para consagrarnos a Dios, Creador del Universo y ÚNICO REY Y SEÑOR nuestro. Allí la más amarga pena encuentra dulce consuelo, allí los corazones heridos por el dolor reciben el bálsamo celeste que cicatriza su herida y la purifica; sí, tiernos pedazos del alma, allí, en el templo del Señor: es en donde se halla la paz, el consuelo y la esperanza.

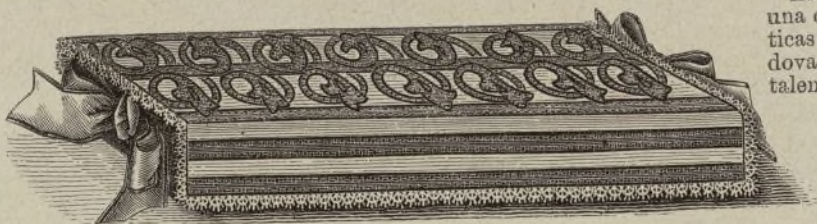
Por tanto debemos entrar con el mayor recogimiento, tomar agua bendita, persignándonos luego ó despues de haberla ofrecido en el mayor silencio á las personas que nos acompañan; hacer luego una genuflexion y dirigimos al sitio que hemos de ocupar. Al pasar por el altar mayor en el que se halle reservado el *Sanísimo Sacramento*, doblaremos la rodilla derecha, mas si estuviere de manifiesto, ambas rodillas. Respecto de los otros altares basta hacer una inclinacion de cabeza. Una vez llegado á nuestro sitio no debemos mover la cabeza á uno y otro lado, ni levantarnos continuamente, á ménos que esto no sea para retirarnos ó que las largas horas del ceremonial eclesiástico nos obliguen á sentarnos. No pondremos una pierna sobre otra, no nos inclinaremos sobre el respaldo del asiento, ni nos pondremos de puntillas para ver la concurrencia; evitaremos en lo posibles toser, escupir ó sonarnos con estrépito, guardando, por el contrario, la mayor compostura y no hablando ni fijando la vista en objeto alguno que nos distraiga de la atencion, recogimiento y devocion con que debemos asistir á los sagrados misterios de nuestra santa religion.

Y aquí terminan las lecciones que dió á sus

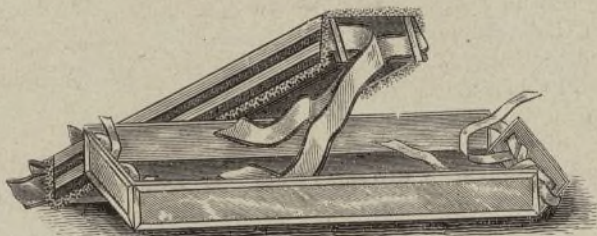


12. Fichú para traje de campo.

13. Manteleta.



14. Caja para guantes. (Véanse los núms. 15 y 16).



15. Caja para guantes abierta.

hijos queridos el mejor de mis amigos, encareciéndome mucho que si un día tuviese un rato de buen humor, (aunque es costumbre en mí tenerlo casi siempre) escribiera este *Tratadito* como un recuerdo para sus hijos, sirviéndoles de estímulo para cuando fueran padres de familia.

Valido, pues, de la confianza que mi dignísima directora doña Angela Grassi me dispensa al acogerlo benévola en las columnas de su ilustrado periódico Cor-

REO DE LA MODA, no vacilé un momento en escribirlo tal y como lo hube presenciado, tal y como otras veces me lo han referido sus niños, aunque no con sus más vivos colores por lo escaso de mis fuerzas, por mi obtusa inteligencia. Pero hélo hecho ya cumpliendo así un deber de amistad.

Quiera el cielo que sirva de estímulo el ejemplo de mi buen amigo para con sus hijos á algunos padres de familia. Esto habia de llenar aun más mis deseos.

F. GUERRERO GARCÍA.

LAS FAVORITAS REALES.

(Continuacion).

XXVII.

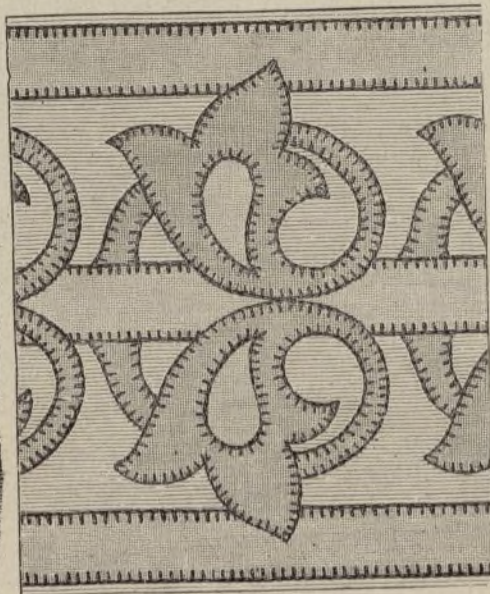
DOÑA GUIOMAR DE CASTRO.

La que despues de Doña Catalina de Sandoval disfrutó el título de favorita de D. Enrique el *Impotente*, fué una dama de la reina Doña Juana, de Portugal, llamada Doña Guiomar de Castro. Joven y bella, suplía la falta de talento con gran dosis de astucia y no menor de ambicion, y como en su corazon se anidaba la soberbia propia de una intrigante cortesana, fácil le fué ilusionar con su excitante hermosura al veleidoso monarca, al que en poco tiempo y no con gran trabajo dominó como lo habia hecho su antecesora. Ha habido autores que han dicho que doña Guiomar obraba de acuerdo con la reina Doña Juana, que para poderse entregar con más libertad á sus adúlteros amores con Beltran de la Cueva, le habia encargado que distrajera á D. Enrique con las caricias de un amor que era incapaz de sentir por él.

El reinado de esta favorita no fué otra cosa que una continuacion de las palaciegas intrigas y políticas conspiraciones que en el tiempo de la de Sandoval casi habian llegado á ser desbaratadas por el talento de ésta. Doña Guiomar, ménos apta



17. Vestido con túnica.



16. Bordado para la caja núm. 14



18. Espalda de la túnica núm. 16.

para esas luchas, y con poco tino para luchar con ventaja, llegó al fin á verse envuelta en las tenebrosas redes que el marqués de Villena la tendió. No supo sostener su crítica posición, y cayó del pedestal que su liviandad le había erigido. Desterrada de la corte por el mismo rey, convencido de que su amor era una pura ficción, tuvo un fin desastroso. Un distinguido escritor en una de sus más interesantes obras, dice lo siguiente: — «Doña Guiomar murió al año en un castillo en Martos; un día que estaba asomada á una ventana la atravesó una aguda flecha el corazón. Ignórase si fué una casualidad de que se sirvió la justicia divina, ó una calculada venganza de algunos de los parciales de D. Beltran ó de la reina» (1).

Si efectivamente es cierto que Doña Guiomar se prestaba á distraer al rey por complacer á la reina Doña Juana, sacando ella al propio tiempo el mayor provecho posible, es infinitamente más despreciable esa doble degradación que todas las coqueterías de la de Sandoval.

XXVIII.

MARGARITA VANGEST

El hijo de Felipe el Hermoso y de Juana la Loca, al propio tiempo que sucedió á sus padres en los vastos estados que regían, fué también heredero de su carácter y temperamento. El invicto emperador Carlos V, en su juventud, fué un incansable galanteador como lo había sido su padre, así como en la edad madura se le vió atacado de hipocondría, que en su madre degeneró en demencia.

Las noticias particulares que facilitan autores contemporáneos del emperador, y algunas memorias secretas que se conservan, dan preciosos detalles sobre su vida privada. Los amores del hijo de Felipe el Hermoso fueron muchos, así hay quien lo asevera, sin embargo, son tan misteriosos, que solo dos nombres han salido á la superficie. El primero es el de Margarita Vangest.

Por los años 1520 ó 21 vivían en Gante los nobles flamencos Juan Vangest, y María Vander, los cuales eran padres de una hija llamada Margarita, de tan peregrina hermosura que era conocida con el nombre de la *Perla de Gante*. El emperador la amó, y en Diciembre de 1522 la hizo madre de una niña que se llamó también Margarita, á la cual, reconocida como hija natural, casó en 1535 con Alejandro de Médicis, sobrino del papa Clemente VIII, al que confirieron el ducado de Toscana. Viuda sin hijos al poco tiempo, pasó á segundas nupcias en 1537 con Octavio Farnesio, sobrino del papa Pablo III, duque de Parma, Plasencia y Carmereiro. De este matrimonio nació el célebre Alejandro Farnesio, que fué amigo desde la infancia de su tío D. Juan de Austria, con el que recibió la educación militar, y al que sucedió más tarde en el gobierno de los Países Bajos, cuando ocurrió la prematura muerte del primero.

De Margarita Vangest no se sabe cuál fué el fin. Probablemente morirá olvidada, como suele suceder á casi todas las que compran la celebridad de un día por precio de su honra.

XXIX.

BARBARA BLOMBERG.

El nombre de esta ilustre mujer parece que no debería figurar en el catálogo de las favoritas reales, porque hay quien la absuelve de tal mancha; pero son tantos los autores que afirman fué amiga del Emperador Carlos V y madre de D. Juan de Austria, que no nos atrevemos á eliminarla de la clase de mujeres galantes. Si verdaderamente es cierto que Bárbara Blomberg sacrificó voluntariamente su honra atribuyéndose una maternidad que no existió en ella, por salvar la de una egregia dama que, según versiones, era la amiga del emperador, y cuyo nombre no convenia hacer público, el hecho es tan grande y de tal alteza, que quizá no tenga igual ni haya frases suficientemente expresivas para encomiar semejante abnegación. La verdad del caso es, que los historiadores, al citar el nombre de Bárbara Blomberg, la califican de dama ilustre por su nacimiento y recato, lo cual parece confirmar la especie antes mencionada.

(Se continuará).

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

EL VERANO EN GALICIA.

(Conclusion).

Como complemento del cuadro que hemos procurado trazar, de las bellezas y excelencias de Galicia, vamos á transcribir la siguiente nota, que quedó olvidada, y corresponde al párrafo en que se habla de Cambados.

El rey D. Alfonso VIII se crió en Santa María de Castrelo, pueblo ó aldea inmediata á Cambados, bajo la tu-

tela de D. Pedro de Traba. Fué hijo de D. Ramon de Borgoña, casado en primeras nupcias con la célebre doña Urraca de Castilla. Doña Isabel de Maceda, mujer de don Pedro de Traba, con su hija doña Elvira, vivieron también en el pueblo de Caldas de Rey, nombre que recibió por haberse criado allí D. Alfonso. En Soos, siendo Jelmirez primer Arzobispo de Santiago, se conjuraron este y los demás nobles de Galicia, como dicho don Pedro de Traba y D. Antonio Cortés, y proclamaron rey de Castilla á D. Alfonso. Este es el que se conoce en la historia con el dictado de Batallador, el vencedor de las Navas y otras batallas contra los moros, y el que hizo restituir á la Catedral de Santiago las campanas de la misma, sacadas antes por el famoso Almanzor, rey de Granada.

A D. Ramon de Borgoña se le dió el condado de Galicia cuando se casó con doña Urraca. Es este un periodo que honra á Galicia, y sobre todo por haberse criado en ella y recibido allí su primera educación la interesante figura histórica de Alfonso VIII.

El reinado turbulento de doña Urraca, antes y después de casada en segundas nupcias con el rey de Aragón, con quien no hizo vida, ha sucumbido bajo el peso é influencia de los nobles de Galicia, tanto, que cuando bajó á Santiago con sus fuerzas para someter á éste, tuvo que huir, y desde entonces se hizo la proclamación de su hijo, á quien tenía abandonado desde la muerte de su primer marido D. Ramon, por rey de Galicia y Castilla.

Por estos y otros sucesos, Galicia representa también un gran papel, históricamente considerada, como hemos dicho al principio de estos brevísimos apuntes.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

ANGELA GRASSI

(Continuación).

De pronto parecióle que entre los murmullos del céfiro oía los murmullos de aquella voz argentina que creía escuchar en todas partes.

Se recogió dentro de sí mismo, detuvo hasta el aliento.

El céfiro agradecido á su conjuro, trajo de nuevo á su oído el mismo plácido murmullo.

Corrió á la ventana.

Entonces no fué ya un murmullo de voces humanas lo que llegó á sus oídos, sino el rumor de pisadas, y el roce de un vestido al deslizarse por entre las hojarascas.

La luna que iluminaba la estancia no había descendido aun á iluminar la alfombra de los campos.

Pablo podía ser visto, pero no podía ver al través de la oscura arboleda que sombreaba el río.

Sin embargo, reconcentrando mucho su atención, le pareció ver dibujarse entre el follaje una sombra y luego otra sombra.

Esperó con el corazón comprimido y palpitante: los minutos que trascurrieron fueron para él siglos de amargura.

Si los latidos de su corazón no le hubiesen revelado quiénes eran aquellas dos sombras misteriosas, no hubiera podido abrigar la menor duda, por cuanto subiendo ámbas una cuestecita que formaba la senda antes de llegar á la puerta de la fábrica, dieron en sus rostros de lleno los rayos de la luna.

Pablo soltó un gemido doloroso, y cual si le hubiesen herido en medio del corazón, fué á caer casi exánime sobre uno de los bancos laterales.

La batalla que un ramito de violetas había suscitado en su corazón la noche antes, acababa de tener en aquel instante su horrible desenlace.

Hacia seis años que Pablo vivía de un sentimiento, de una idea: hacia seis años que subordinaba á este sentimiento, á esta idea, todos los actos de su vida. Si fuera posible quitar de repente el eje del universo, éste caería al abismo destrozado: del mismo modo cae al abismo destrozado el corazón del hombre, si se le quita de repente el sentimiento que le vivifica.

Absorto Pablo en la obra grandiosa de su propia rehabilitación, absorto en el pensamiento de allegar algunos bienes de fortuna para ofrecer un porvenir seguro á la que era el alma de su alma, había aplazado para un momento oportuno la confesión del amor que le abrazaba.

Amaba á Marta, y para él amarla era vivir, era pensar, era obrar: sin su amor le era imposible concebir la vida, la acción, el pensamiento.

Y no la amaba tan solo como ama un hombre á una mujer; la amaba además como se ama á una madre, á una hija, á una hermana, como se ama á la virtud á la belleza, á la luz y á la armonía. Eran todos los santos amo-

res á la vez fundidos en uno solo, ardiente, inmaterial, sublime.

No se lo debía acaso á ella todo? ¿Fé en sí mismo, esperanza en el porvenir, anhelo de esparcir el bien en torno suyo? ¿No debía á sus consejos sus días apacibles, sus noches de tranquilo sueño? Ella había guiado sus primeros pasos por el camino de la virtud, ella le había iniciado en los misterios del bienhechor trabajo que dá paz y contento y bienestar á los que le consagran un piadoso culto. Cómo no amarla pues? Y sin embargo, nunca el dulce secreto se había escapado de sus labios; nunca una palabra amante había revelado el estado de su alma. ¿Por qué? Pablo aguardaba á estar completamente regenerado, aguardaba á no sentir en sí ningún movimiento egoísta ó soberbio, para caer á sus pies y pedirle que fuese la compañera de su vida.

— Quiero ser digno de ella, se decía á sí mismo, quiero merecerla! Quiero ofrecerle un nombre honrado, una reputación sin tacha. Quiero que enlace con orgullo su brazo al mío, quiero que se apoye con orgullo sobre mi pecho, sabiendo que es noble y solo palpita agitado por nobles sentimientos.

Y mecido por tan dulces proyectos, absorto en la trabajosa tarea de elevarse y engrandecerse, había dejado pasar los días, los meses y los años, y cuando estaba ya satisfecho de sí mismo, cuando estaba ya próximo á pronunciar la palabra amante, veía levantarse delante de sus ojos el fantasma del negro desengaño!

Pero ¿carecían de base aquellas quimeras que iba forjando su loca fantasía? ¿No se fundaban en nada aquellas doradas ilusiones?

Ah, sí! La voz de Marta cuando le dirigía la palabra tenía inflexiones dulces como los ecos del céfiro; su mirada cuando se posaba en él, adquiría el brillo de las estrellas.

Mil veces cuando paseaba por el campo apoyada en su brazo, había sentido los latidos tumultuosos de su corazón, que palpitaba acorde con el suyo; mil veces habían confundido sus suspiros, cuando oraban ámbos postrados ante el ara sacrosanta.

Raimunda, la buena Raimunda la había llamado mil veces hijos, estrechándolos á ámbos contra su corazón, y los colores de la ámpola se habían dibujado en el rostro de Marta, y por sus mejillas se había deslizado una lágrima de júbilo.

Qué es lo que había sucedido después? ¿Qué funesta sombra se había interpuesto entre sus almas?

Oh, si hubiere hablado antes! Oh, si no hubiese aguardado la hora de su rehabilitación completa, quizás Marta, libre de todo compromiso, hubiera aceptado el título de esposa!

Pero era esto prudente, era esto justo?

Su cabello había encanecido, su talle se había encorvado. Pisaba los linderos del estío, y Marta acababa de entrar en el risueño jardín de la primavera. Era justo encadenarla á un hombre á quien solo podía tributar el afecto de hija, obligarla á renunciar para siempre á las dulces ilusiones del amor, colocarla en el amargo trance de aborrecer, de desestimar al que la sociedad, las leyes, Dios y su propia conciencia, la ordenasen de mirar como la carne de su carne, como el alma de su alma? ¡Ah, no: bien hecho estaba lo hecho. Esto hubiera sido pagar el bien con mal, la abnegación con sordido egoísmo!

Bien hecho estaba lo hecho!

Es verdad que no había obrado así por previsión, sino alucinado por otras esperanzas. Jamás había pensado en la diferencia de edad que existía entre ámbos; jamás se le había ocurrido fijar sus ojos en el espejo para ver si en vejecia. No contaba las arrugas de su rostro ni las canas de sus cabellos.

No pensaba más que en embellecer y ataviar á su alma.

Cuando se le ocurrió todo esto, fué al ver á Gabriel joven como ella, bello como ella, como ella abriendo el virgen corazón á la vida y á la esperanza. Eran dos capullos que confundían sus perfumes, eran dos estrellas que brillaban con los mismos resplandores; justo era que se amasen. Y cuando se le ocurrió todo esto, se había dicho á sí mismo: bien hecho está lo hecho!

Pero entre tanto, ay! entre tanto, sería otro el que se espejase en sus ojos, otro el que recogiese el eco de sus suspiros. De otro sería la casa que ella ordenase con mano inteligente, á otro llamaría padre el débil sér que dormitase en la cuna escondida entre blancas colgaduras.

Al hacer esta última dolorosa reflexión se cubrió el rostro con las manos y prorumpió en sollozos.

Pasóse mucho tiempo: muchas veces la campana de la fábrica le avisó que había llegado la hora de la cena. Pablo ni veía ni oía, había pasado á aquel estado de estupor en que nos sumen las repentinas é inmensas desventuras! carecía de pensamiento y de conciencia.

Sus sollozos habían terminado en un ay! desgarrador

(1) CONDE DE FABRAQUER — *España caballerisca*, página 236.

que repitieron todos los ecos de la estancia, y después los ecos habían quedado mudos y silenciosos como la pena que torturaba su alma.

Las tinieblas habían sobrevenido cautelosamente, las unas en pos de las otras, para espulsar de aquel sitio al rayo de la luna, su enemiga, y el pobre rayo, atacado por tantos enemigos á la vez, había tenido que descender á refugiarse entre las florecillas del prado.

Pero de pronto, otro rayo de luz, como si hubiese acudido en auxilio de su compañero, vino á describir un círculo luminoso y á poner en conmoción á las tinieblas que ya se ufanan con su triunfo.

Aquel rayo, no obstante, no podía competir en resplandor con el primero, por cuanto partía de un farolillo llevado por una mano trémula.

Fuése acercando gradualmente, y solo cuando iluminó los ojos de Pablo, éste advirtió que era la buena Raimunda la que se acercaba.

—¿Qué haces aquí? preguntó la anciana con tono de benévola reconvencción. Creí que habrías salido de casa; pero viendo que tardabas tanto, entré en cuidado, y me decidí á buscarte.

¿Qué haces aquí? D. Gabriel, que ha venido acompañando á Marta, te trae una buena noticia. Ven.

Era trémula y escasa la luz del farolillo, y turbia ya la vista de la buena anciana; por eso no pudo advertir que al pronunciar unidos los nombres de Gabriel y Marta, las mejillas de Pablo pasaron repentinamente del carmin subido á la palidez marmórea.

Pero la sorprendió su silencio.

Asióle precipitadamente la mano, y halló que estaba fría; levantó el farol á la altura de su rostro y vió que estaba cubierto de lágrimas.

—¿Qué tienes? preguntó asustada.

Pablo quiso sonreírse y no pudo.

—Ven, ven, repuso Raimunda: D. Gabriel te aguarda...

Si antes no había distinguido la palidez y el carmin que cubrieron el rostro de Pablo, entonces sintió que su mano temblaba entre las suyas.

Un rayo de luz atravesó su espíritu.

—Pablo, Pablo! exclamó fuera de sí, ¿qué es esto?

Pablo no respondió más que con un amarguísimo suspiro.

Hubo un momento de silencio: tía y sobrino se miraban sin atreverse á comunicarse los mutuos pensamientos que se agolpaban á su mente.

Los celos de Pablo penetraron de improviso en el corazón de Raimunda.

—¡No, murmuró con voz entrecortada, no será; Dios no permitirá semejante desventura!

Atrajo hacia sí cariñosamente á su sobrino, y éste, incorporándose, la siguió como un autómatas.

No cambiaron ni una sola palabra más en el trayecto que los separaba del comedor, en donde estaban Gabriel y Marta, sentados el uno al lado del otro.

Gabriel, al ver entrar á Pablo, se levantó y se dirigió á su encuentro.

Gabriel se sentía feliz, tenía el corazón lleno de esperanzas, y andaba con paso ligero, y sus miradas resplandecían de júbilo.

—Soy portador de buenas nuevas! dijo con alegre tono. Nuestra manufactura ha obtenido en la exposición de París dos magníficos premios. Medalla de oro de primera clase y una medalla de plata. Acabo de recibirlas en este mismo instante, y no he querido dilatar ni uno solo el placer de comunicar á V. tan feliz noticia.

Sacó del bolsillo una preciosa caja de ébano que contenía las dos medallas.

Pablo no tendió la mano para cogerla, permaneció mudo, inmóvil, helado.

Aquel premio glorioso debido á sus afanes, era lo que esperaba para ofrecérselo á Marta como gaje de su fé y del amor ardiente que la profesaba.

Ay! ¡llegaba como llegan siempre las dichas de este mundo! ¡Cuando el corazón ha muerto, cuando ha muerto la esperanza!

—El amigo que me los remite, repuso Gabriel un tanto turbado por la fría acogida de Pablo, me asegura que nuestra manufactura ha debido solo á su mérito y á su novedad la honrosa distinción de que ha sido objeto.

Calló algunos instantes, y viendo que no obtenía respuesta, más y más turbado, más y más confuso, apartó los ojos de Pablo para fijarlos en su tía, pero esta se había transformado repentinamente de amiga en enemiga, y permanecía á su vez inmóvil, rígida, fría.

Entonces se volvió hacia Marta, que estaba á algunos pasos de distancia, tan sorprendida como él de la extraña actitud de Pablo y de Raimunda, y depuso en sus manos la cajita.

—En verdad, dijo la jóven, no sabiendo cómo poner término á aquella embarazosa escena, en verdad que es una distinción honrosísima, y que pondrá el sello á la fama de que goza nuestro establecimiento.

Acercóse á Pablo con la caja abierta, y le enseñó las medallas una por una.

Pero las miradas de Pablo no descendieron á fijarse sobre aquellos brillantes objetos. Arrebatóla la caja de entre las manos, y la arrojó con desden sobre la mesa.

Gabriel aturdido miró á Marta.

Parecióle á ésta injusto é inmotivado el proceder de Pablo, y pronta siempre á tomar la defensa de las víctimas de la injusticia ajena, exclamó dirigiéndose á Gabriel:

—Bien se vé que el gozo embarga los sentidos de Pablo; pero cuando se halle más tranquilo, le demostraré sin duda alguna su gratitud, pues á su actividad y á su inteligencia de V. se debe el haber alcanzado tan envidiable premio.

Un rayo que hubiese caído á los pies de Pablo y de su tía, no los hubiera aterrado tanto como estas breves palabras.

El primero se llevó ámbas manos al corazón, y vaciló como si estuviese ébrio.

Comprendió Gabriel que arreciaba la tormenta, aunque no acertase á adivinar la causa que la suscitaba, y así se apresuró á decir:

—Me retiro porque se hace tarde y mi madre estará impaciente. Buenas noches.

—Buenas noches! repitieron Pablo y Raimunda como un eco.

Gabriel, desconcertado, se dirigió á la puerta.

Parecióle á Marta dura aquella fría despedida, como le había parecido dura le fría acogida dispensada al jóven, y para atenuar su efecto, le acompañó hasta la puerta.

Su atención disipó como por encanto el resentimiento de Gabriel.

—Hasta mañana! la dijo con infinita dulzura, estrechándola ámbas manos.

—Hasta mañana! respondió Marta con el mismo tono afectuoso.

Alejóse el jóven, y ella permaneció en el dintel de la puerta contemplando la campiña.

Sentíase vivamente herida por la extraña conducta de Pablo, y por el arrebató de mal humor con que le había quitado la caja de las manos. Atribuía su enojo á haber desobedecido la noche antes sus órdenes, y le parecía demasiado loable la causa de su desobediencia, para creerse acreedora á castigo tan severo.

Marta estaba muy lejos de ser perfecta, como no lo es ninguna criatura humana. A sus grandes cualidades, reunía defectos que en muchas ocasiones eran origen de las primeras. Tenía el carácter independiente, era orgullosa por hábito y por instinto. Acostumbrada á que nadie dirigiese su conducta, acostumbrada á bastarse á sí misma desde los primeros años de su vida, rechazaba hasta la sombra de lo que pudiera parecerse á un yugo. Sometíase á todo por convencimiento y por deber, resistíase á todo cuando se la quería imponer por mérito de la fuerza. Como ella decía muy bien, no había nacido ni para reina ni para esclava; oponíase á lo primero la dulce mansedumbre de su carácter, su extremada benevolencia; oponíase á lo segundo su dignidad y la altivez de sus ideas.

Permaneció largo tiempo apoyada en el quicio de la puerta, afectando seguir con los ojos el curso de la luna, y fué preciso que Raimunda la llamase dos ó tres veces, para que se decidiese á entrar en la estancia.

Cuando lo efectuó, la mesa estaba puesta y Pablo ocupaba su sitio acostumbrado.

Marta se sentó como siempre junto á él.

El principio de la cena fué muy triste, y solo interrumpían el penoso silencio las órdenes que daba Raimunda á la criada que servía á la mesa.

El que se mostraba más preocupado era Pablo, pues no solo derramó el vino sobre el mantel, en vez de echarlo en el vaso, sino que dejó intactos los manjares que se había servido.

Raimunda, que le observaba con ansiedad creciente, y que se sentía ella misma oprimida bajo el peso del disgusto y la sospecha, apeló un ingenioso subterfugio para obtener una explicación que los satisficiera á todos.

—¿A que no sabes cómo se declararon el amor tus padres? dijo de repente, dirigiéndose á Pablo. Pues mira: Tomó del frutero una perfumada naranja y se puso á mondarla.

Al cabo de un instante sacudió la dorada espiral que formaba la cáscara entera, y prosiguió con tono conmovido:

—Habíanse reunido una noche en casa varias familias amigas: los padres hablaban del tiempo, de la cosecha, de las compras y ventas, las muchachas y los jóvenes mondaban y partían naranjas para hacer la conserva que debía servirnos de postre para el resto del año; las madres preparaban los peroles, clarificaban el azúcar y atizaban la chimenea.

Acercóse á Pablo con la caja abierta, y le enseñó las medallas una por una.

Pero las miradas de Pablo no descendieron á fijarse sobre aquellos brillantes objetos. Arrebatóla la caja de entre las manos, y la arrojó con desden sobre la mesa.

Gabriel aturdido miró á Marta.

Parecióle á ésta injusto é inmotivado el proceder de Pablo, y pronta siempre á tomar la defensa de las víctimas de la injusticia ajena, exclamó dirigiéndose á Gabriel:

—Bien se vé que el gozo embarga los sentidos de Pablo; pero cuando se halle más tranquilo, le demostraré sin duda alguna su gratitud, pues á su actividad y á su inteligencia de V. se debe el haber alcanzado tan envidiable premio.

Un rayo que hubiese caído á los pies de Pablo y de su tía, no los hubiera aterrado tanto como estas breves palabras.

El primero se llevó ámbas manos al corazón, y vaciló como si estuviese ébrio.

Comprendió Gabriel que arreciaba la tormenta, aunque no acertase á adivinar la causa que la suscitaba, y así se apresuró á decir:

—Me retiro porque se hace tarde y mi madre estará impaciente. Buenas noches.

—Buenas noches! repitieron Pablo y Raimunda como un eco.

Gabriel, desconcertado, se dirigió á la puerta.

Parecióle á Marta dura aquella fría despedida, como le había parecido dura le fría acogida dispensada al jóven, y para atenuar su efecto, le acompañó hasta la puerta.

Su atención disipó como por encanto el resentimiento de Gabriel.

—Hasta mañana! la dijo con infinita dulzura, estrechándola ámbas manos.

—Hasta mañana! respondió Marta con el mismo tono afectuoso.

Alejóse el jóven, y ella permaneció en el dintel de la puerta contemplando la campiña.

Sentíase vivamente herida por la extraña conducta de Pablo, y por el arrebató de mal humor con que le había quitado la caja de las manos. Atribuía su enojo á haber desobedecido la noche antes sus órdenes, y le parecía demasiado loable la causa de su desobediencia, para creerse acreedora á castigo tan severo.

Marta estaba muy lejos de ser perfecta, como no lo es ninguna criatura humana. A sus grandes cualidades, reunía defectos que en muchas ocasiones eran origen de las primeras. Tenía el carácter independiente, era orgullosa por hábito y por instinto. Acostumbrada á que nadie dirigiese su conducta, acostumbrada á bastarse á sí misma desde los primeros años de su vida, rechazaba hasta la sombra de lo que pudiera parecerse á un yugo. Sometíase á todo por convencimiento y por deber, resistíase á todo cuando se la quería imponer por mérito de la fuerza. Como ella decía muy bien, no había nacido ni para reina ni para esclava; oponíase á lo primero la dulce mansedumbre de su carácter, su extremada benevolencia; oponíase á lo segundo su dignidad y la altivez de sus ideas.

Permaneció largo tiempo apoyada en el quicio de la puerta, afectando seguir con los ojos el curso de la luna, y fué preciso que Raimunda la llamase dos ó tres veces, para que se decidiese á entrar en la estancia.

Cuando lo efectuó, la mesa estaba puesta y Pablo ocupaba su sitio acostumbrado.

Marta se sentó como siempre junto á él.

El principio de la cena fué muy triste, y solo interrumpían el penoso silencio las órdenes que daba Raimunda á la criada que servía á la mesa.

El que se mostraba más preocupado era Pablo, pues no solo derramó el vino sobre el mantel, en vez de echarlo en el vaso, sino que dejó intactos los manjares que se había servido.

Raimunda, que le observaba con ansiedad creciente, y que se sentía ella misma oprimida bajo el peso del disgusto y la sospecha, apeló un ingenioso subterfugio para obtener una explicación que los satisficiera á todos.

—¿A que no sabes cómo se declararon el amor tus padres? dijo de repente, dirigiéndose á Pablo. Pues mira: Tomó del frutero una perfumada naranja y se puso á mondarla.

Al cabo de un instante sacudió la dorada espiral que formaba la cáscara entera, y prosiguió con tono conmovido:

—Habíanse reunido una noche en casa varias familias amigas: los padres hablaban del tiempo, de la cosecha, de las compras y ventas, las muchachas y los jóvenes mondaban y partían naranjas para hacer la conserva que debía servirnos de postre para el resto del año; las madres preparaban los peroles, clarificaban el azúcar y atizaban la chimenea.

Acercóse á Pablo con la caja abierta, y le enseñó las medallas una por una.

Pero las miradas de Pablo no descendieron á fijarse sobre aquellos brillantes objetos. Arrebatóla la caja de entre las manos, y la arrojó con desden sobre la mesa.

Gabriel aturdido miró á Marta.

Parecióle á ésta injusto é inmotivado el proceder de Pablo, y pronta siempre á tomar la defensa de las víctimas de la injusticia ajena, exclamó dirigiéndose á Gabriel:

—Bien se vé que el gozo embarga los sentidos de Pablo; pero cuando se halle más tranquilo, le demostraré sin duda alguna su gratitud, pues á su actividad y á su inteligencia de V. se debe el haber alcanzado tan envidiable premio.

Un rayo que hubiese caído á los pies de Pablo y de su tía, no los hubiera aterrado tanto como estas breves palabras.

El primero se llevó ámbas manos al corazón, y vaciló como si estuviese ébrio.

Comprendió Gabriel que arreciaba la tormenta, aunque no acertase á adivinar la causa que la suscitaba, y así se apresuró á decir:

—Me retiro porque se hace tarde y mi madre estará impaciente. Buenas noches.

—Buenas noches! repitieron Pablo y Raimunda como un eco.

Gabriel, desconcertado, se dirigió á la puerta.

Parecióle á Marta dura aquella fría despedida, como le había parecido dura le fría acogida dispensada al jóven, y para atenuar su efecto, le acompañó hasta la puerta.

Su atención disipó como por encanto el resentimiento de Gabriel.

—Hasta mañana! la dijo con infinita dulzura, estrechándola ámbas manos.

—Hasta mañana! respondió Marta con el mismo tono afectuoso.

Alejóse el jóven, y ella permaneció en el dintel de la puerta contemplando la campiña.

Sentíase vivamente herida por la extraña conducta de Pablo, y por el arrebató de mal humor con que le había quitado la caja de las manos. Atribuía su enojo á haber desobedecido la noche antes sus órdenes, y le parecía demasiado loable la causa de su desobediencia, para creerse acreedora á castigo tan severo.

Marta estaba muy lejos de ser perfecta, como no lo es ninguna criatura humana. A sus grandes cualidades, reunía defectos que en muchas ocasiones eran origen de las primeras. Tenía el carácter independiente, era orgullosa por hábito y por instinto. Acostumbrada á que nadie dirigiese su conducta, acostumbrada á bastarse á sí misma desde los primeros años de su vida, rechazaba hasta la sombra de lo que pudiera parecerse á un yugo. Sometíase á todo por convencimiento y por deber, resistíase á todo cuando se la quería imponer por mérito de la fuerza. Como ella decía muy bien, no había nacido ni para reina ni para esclava; oponíase á lo primero la dulce mansedumbre de su carácter, su extremada benevolencia; oponíase á lo segundo su dignidad y la altivez de sus ideas.

Permaneció largo tiempo apoyada en el quicio de la puerta, afectando seguir con los ojos el curso de la luna, y fué preciso que Raimunda la llamase dos ó tres veces, para que se decidiese á entrar en la estancia.

Cuando lo efectuó, la mesa estaba puesta y Pablo ocupaba su sitio acostumbrado.

Marta se sentó como siempre junto á él.

El principio de la cena fué muy triste, y solo interrumpían el penoso silencio las órdenes que daba Raimunda á la criada que servía á la mesa.

El que se mostraba más preocupado era Pablo, pues no solo derramó el vino sobre el mantel, en vez de echarlo en el vaso, sino que dejó intactos los manjares que se había servido.

Raimunda, que le observaba con ansiedad creciente, y que se sentía ella misma oprimida bajo el peso del disgusto y la sospecha, apeló un ingenioso subterfugio para obtener una explicación que los satisficiera á todos.

—¿A que no sabes cómo se declararon el amor tus padres? dijo de repente, dirigiéndose á Pablo. Pues mira: Tomó del frutero una perfumada naranja y se puso á mondarla.

Al cabo de un instante sacudió la dorada espiral que formaba la cáscara entera, y prosiguió con tono conmovido:

—Habíanse reunido una noche en casa varias familias amigas: los padres hablaban del tiempo, de la cosecha, de las compras y ventas, las muchachas y los jóvenes mondaban y partían naranjas para hacer la conserva que debía servirnos de postre para el resto del año; las madres preparaban los peroles, clarificaban el azúcar y atizaban la chimenea.

Tu padre estaba sentado cerca de tu madre, que era la muchacha más rica y más resalada del pueblo. Tomó una naranja, cortó la cáscara como la he cortado yo ahora, y dijo en voz alta:

—Si es que no se rompe, me casaré antes de que termine el año con la mujer á quien adoro.

Tu madre se puso encendida hasta el blanco de los ojos. Aunque mi hermano jamás la hubiese hablado de amor, ella se sentía amada. Las mujeres comprendemos esas cosas mucho antes de que nos las digan.

Interrumpióse Raimunda al hablar así, y fijó sus ojos en Marta, que se puso tan encendida como debió estarlo la madre de Pablo cuando ocurrió aquella escena.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA.

Después del baño.—El agua de Colonia limpia perfectamente el cutis, haciendo que desaparezcan esos puntitos negros que tanto le afean, y que no son otra cosa más que el polvo que se introduce en los poros. Es preferible al coldcream, á los vinagrillos y á los polvos.

J. E.—Valencia.—Mil gracias por sus elogios, á los cuales estamos sumamente agradecidos. La muselina se lleva mucho este año, prefiriéndose el azul pálido liso ó combinado con el blanco.

Fany.—Le indicaré á V. un nuevo modo de utilizar los pañuelos de encaje. Se dobla la punta por la mitad, se cosen las dos orillas juntas hasta la distancia de 15 centímetros de dicha punta, formando así una echarpe con cañucha, con el auxilio de un lazo de cinta negra ó del color que se quiera.

Entre los sáuces.—Las niñas hasta su primera comunión pueden vestirse lo mismo que sus mamás, y ostentar cuantos caprichosos adornos gusten éstas de ponerlas; pero desde esa época, hasta los 18 años, es preciso que ostenten en sus trajes una modesta sencillez, renunciando á los volantes, las joyas, las plumas, los cuerpos escotados y las mangas cortas. Así que cumplen 12 años deben llevar la falda bastante larga, que llegue casi hasta el empeine, y los cabellos trenzados ó recogidos dentro de una redecilla.

Nuevas soluciones á las charadas *Epigrama y Camila*, insertas en el núm. 27 de EL CORREO correspondiente al 18 de Julio, por las señoritas doña Carolina Bayo y Aurell, de Medina de las Torres; doña Carmen Mendiola, de Jativa; doña Consuelo Miranda de Echavarrí, de Zaragoza; doña Juana Piedrat, de Orihuela; doña Ramona Leyras, de Porriño, y don Salvador Llopis y Linaje, de Madrid.

Las señoritas doña Juana Illan Lanzas, de Jimena; doña Aurelia Martínez, de Tuy; doña Dorotea Casas, de Barcelona; doña Amalia Satarros, de Búrgos, y doña Dolores Arenier, de Palma de Mallorca, nos han mandado las mismas soluciones en armoniosos versos, y por ser tantas y no querer dar la preferencia á ninguna, nos vemos privados del placer de publicarlas.

Soluciones á la charada inserta en el núm. 29 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Agosto, por las señoritas doña Natalia Ochoa, de Toledo; doña Lucila Martínez, de Santander; doña Engracia Cuevas, de Alcañiz; doña Teodora Santos, de Zaragoza, y los señores D. Jorge Llopis y Sá del Rey, de Madrid; D. Dionisio Menéndez, de Sevilla; D. Sebastian García, de Madrid, y D. Sebastian Oses, de Tarancón.

ESPINOSA.

CHARADAS.

I.

De la baraja española
Es náipe prima y tercera,
Y una planta flor, dos enatro
Medicinal por más señas.
De un poeta ilustre el nombre
Componen dos y tercera,
Y la cuarta en ocasiones,
Bienes y males nos lega.
El todo es nombre que tiene
Una durísima piedra
Y con el cual se designan
Otras cosas muy diversas.

JERÓNIMO COUDER.

2 de Julio 1874.

II.

De la espada de un valiente
Prima y terciá vi lucir,
Venciendo con su ardimiento
En sangrienta y fiera lid.
Al pié de segunda y terciá
Cantar una trova oí
A un mancebo muy galán
Con ardiente frenesi.
Y he visto á segunda y prima
Con resignación morir
Contrito y arrepentido
De sus maldades sin fin.
Y por último, yo he visto
A un bravo guardia civil,
De un tajo, cortar el todo
A un hombre de mal vivir.

JOAQUIN RAMA.

AGUA DORADA

de

LA FUENTE DE LA JUVENTUD.

Esta admirable composición, elaborada por el célebre químico inglés doctor Thiellays, á más de dar al cabello un hermoso rubio,



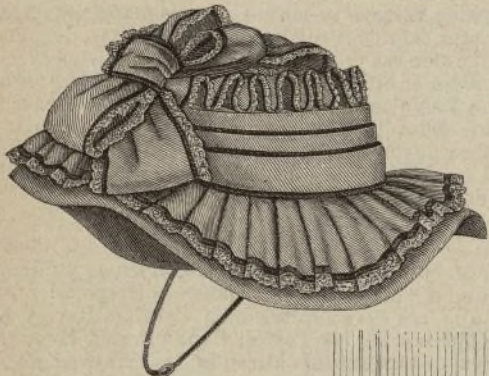
20. Puño correspondiente al cuello núm. 19.

ni mancha la piel, ni perjudica en lo más mínimo.

Se expende en la perfumería de Villalon, Fuencarral, 29, á 30, 50 y 60 rs. frasco.

CREMA DE LA EMPERATRIZ.

Este excelente cosmético blanquea el cutis, hace desaparecer lo tostado del sol, el moreno de las brisas del mar y toda clase de asperezas y eflorescencias de la piel. Véase: perfumería de Villalon (sócio de la gran fábrica de perfumes de la casa Violet de Paris), Fuencarral, 29, á 6 rs. onza.

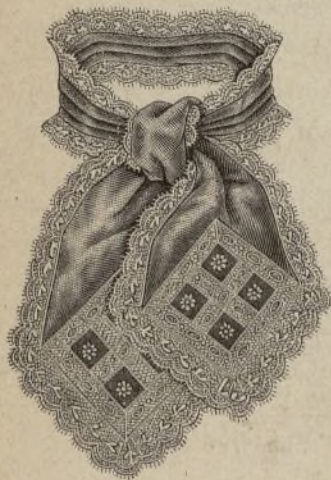


26. Sombrero Pastora de percal.

ral, 29, á 6 rs. onza.

BAÑOS MEDICINALES DE LA CONCEPCION DE PERALTA.

Siendo muchas las personas, tanto de Madrid como de provincias, que nos piden extensos informes acerca de este acreditado establecimiento, nos apresuramos á manifestarlas que en la calle de Valverde, núm. 16, almacén de coches de lujo, dan prospectos y cuantas noticias se juzguen necesarias.



30. Corbata de muselina y encaje.

ORTOGRAFÍA TEÓRICO-PRACTICA

con algunas nociones ortológicas para uso de las Escuelas de primeras letras de España y sus posesiones ultramarinas.

OBRA ESCRITA

por

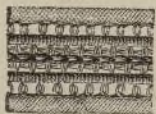
D. ANTONIO MARIA FLORES.

individuo de varias academias literarias

Esta obra es la segunda edición corregida y aumentada, con notas al pie del texto, y se divide en 15



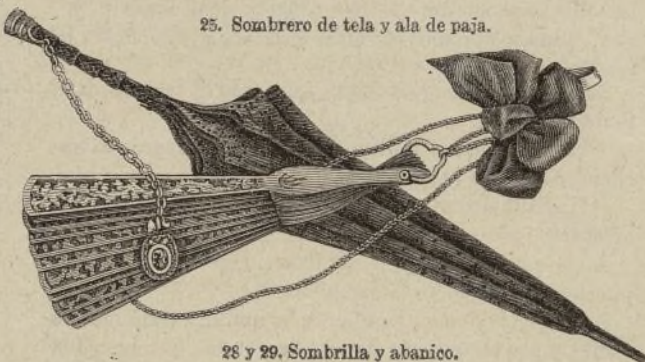
19. Cuello marineró. (Véanse los núms. 20 á 22).



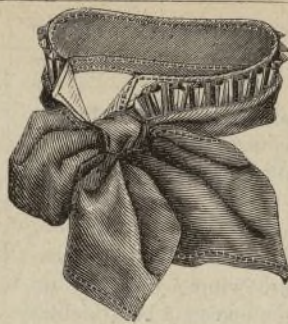
21. Cenefa de trencilla y crochet para el cuello número 19.



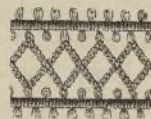
25. Sombrero de tela y ala de paja.



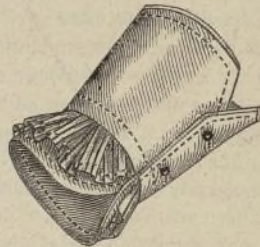
28 y 29. Sombrilla y abanico.



23. Cuello alto con plegado y corbata.



22. Cenefa de trencilla y crochet para el cuello número 19.



24. Puño correspondiente al cuello núm. 23.

En la tipografía de G. Estrada, calle del Dr. Fourquet (antes Yedra), 7, se siguen haciendo con la perfección y economía que tiene acreditado, toda clase de impresiones de lujo y económicas, y cuantos trabajos tipográficos complicados que sean.

Explicacion del Figurin 1134.

FIG. 1.^a — Traje de paseo para el campo. — Vestido de tela cruda adornado con tiras de satinete crudo bordadas con lanas de colores. Paletot de lo mismo abierto en



27. Sombrero de trencilla y tela.

forma de chal, con solapas, y guarnecido igual que el vestido: gola de muselina plegada. Sombrero Capelina, de paja de Italia, adornado con rosas y larga pluma de avestruz, que descende sobre la espalda: guantes de piel y mangas interiores de muselina plegada.

FIG. 2.^a — Traje para recibir visitas en el campo. — Vestido de cola y sin pouf de gasa Chambery á rayas rosa y blancas con transparente de tafetan rosa. Este puede suplirse con enaguas de muselina blanca ó rosa. Fichú de encaje negro completamente bordado de



31. Corbata de cinta y encaje.

azabaches, que cruza sobre el pecho, forma por delante un pequeño delantal muy estirado, y juntándose las dos puntas por atrás bajo un gran lazo de gros-grain rosa, descenden sobre la falda. Un volante de encaje negro con ruche de gasa al pie atraviesa oblicuamente los paños de delante, y termina en los costados bajo un lazo de gros-grain de tres lazadas y tres caídas, sostenido con una hebilla de nácar. Guantes de Suecia de 6 botones; perlas y flores entre el cabello; sombrilla rosa cubierta con encaje negro.



32. Peinador con esclavina.

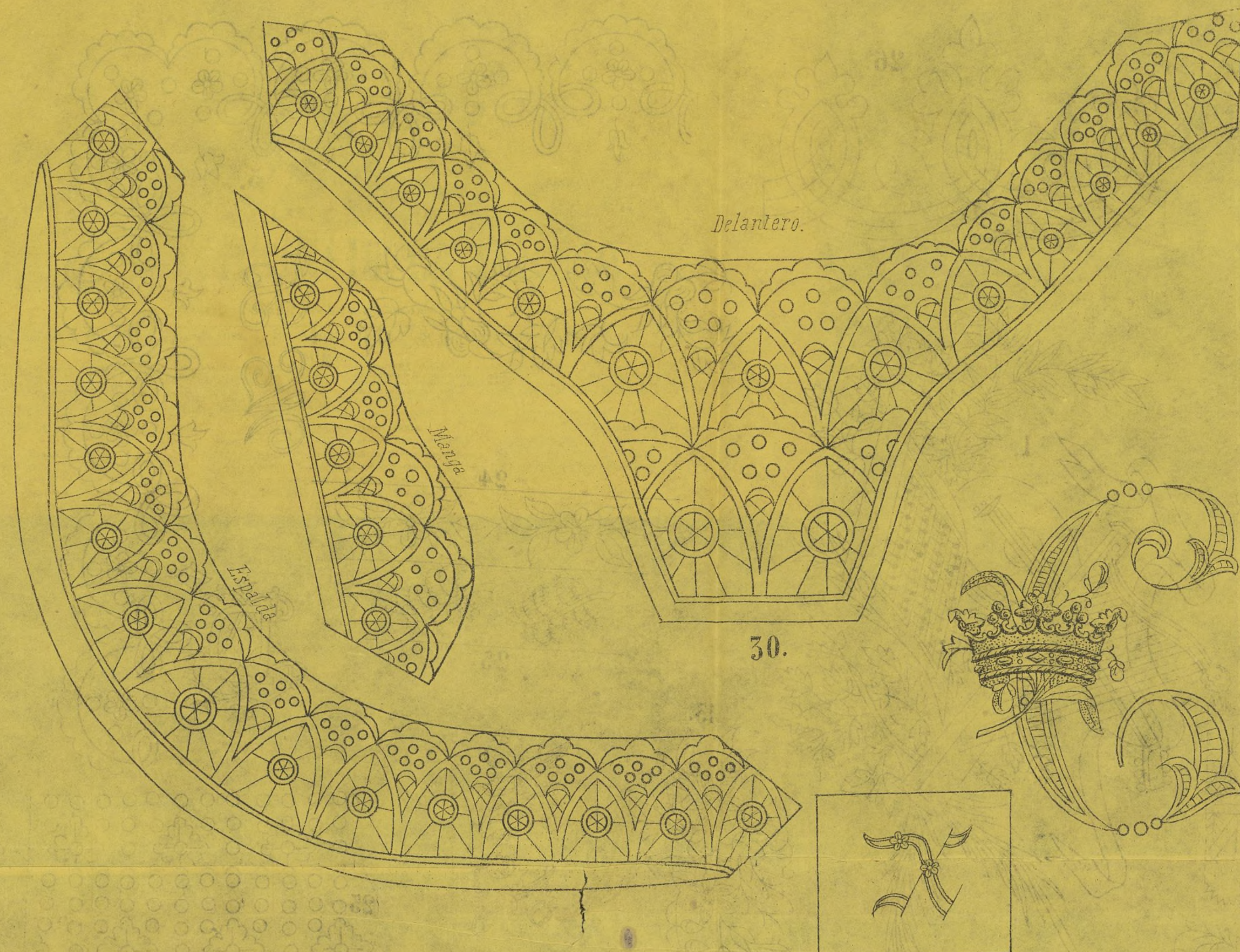
33. Peinador con capucha.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de la 1.^a, 3.^a y 4.^a el pliego de dibujos para bordados.

Administración: Plaza de Prim, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi.



CORREO DE LA MODA.

18 de Agosto de 1874.

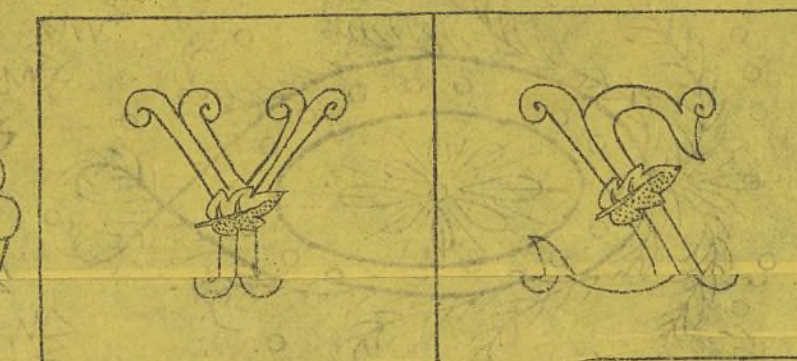
Explicacion de los dibujos para bordados.

DERECHO.

- Núm. 1.—Dibujo para tapa de álbum de música, bordado sobre terciopelo, seda ó piel, con seda de colores, al pasado y puntos largos.
- Núms. 2 á 4.—Botina para niño pequeño. Bordado con trenzalla ó á cadeneta, sobre pique ó raso. Puede hacerse la botina blanca con bordado azul ó rosa. El 2 representa la botina, el 3 la cartera con los ojales y el 4 la mitad de la suela.
- Núm. 5.—Esquina de pañuelo bordado á feston, minuto y cordoncillo.
- Núms. 6 y 7.—Dos ramos bordados al pasado con sedas ó lanas de colores para adornar alhaja ó taburetes.
- Núms. 8 á 10.—Tres diferentes lambrequines para adornar muebles, bordado á cordoncillo y punto ruso.
- Núms. 11 á 15.—Ramos para sembrados.
- Núms. 16 á 20.—Ramitos, bordados á plumetis, para adornar pecheras de camisa de hombre.
- Núms. 21 á 27.—Diferentes cenefas para ropa blanca.
- Núm. 28.—Cenefa, bordada á punto ruso sobre pabo ó piel.
- Núm. 29.—Escudo para pañuelo.
- Diferentes letras y cifras.

REVÉS.

- Núm. 30.—Camisita bordada para niña.
- Núm. 31.—Las cifras J.N. y Y.A. para sábanas.
- Abecedario completo, bordado al minuto, para marcar ropa blanca.
- Otro abecedario completo para marcar ropa blanca, á cordoncillo y punto de arinas.



A	B	C	D	E	F
G	H	I	J	K	L
M	N	O	P	Q	R
S	T	U	V	W	X

A	B	C	D	E	F
G	H	I	J	K	L
M	N	O	P	Q	R
S	T	U	V	W	X

IMP. Y LIT. DE N. GONZÁLEZ, SILVA, 12.—MADRID.

